

LA RELIGIOSIDAD CUBANA A LA LUZ DE LOS 90

MsC Milagros Samón Quiala

MsC Benita Expósito Álvarez

No crean que estamos erradas al llamar a este trabajo “El despertar de creencias olvidadas por años”, si bien decimos despertar, no se dice en el sentido etimológico de la palabra, sino desde el punto de vista social, o cultural, porque en la cultura cubana la religión juega un papel fundamental y ha influido en la transculturación de lo que somos resultado.

El cubano siempre ha tenido intereses y manifestaciones religiosas, aunque no muy fanáticas, pero sí constantes, que, incluso, eran parte de comportamientos sociales. Recuérdese que el acto del bautismo no solo era el iniciar a una persona en la fe cristiana, sino reconócelo como nacido, como parte del grupo social, y la “Fe de bautismo” era un documento tan importante como el asentamiento en el registro civil. Lo mismo sucedía con el matrimonio, “casarse por la iglesia” no era tanto un acto de reafirmación religiosa como un “sueño” de toda joven, quien deseaba verse de blanco ante el altar, con las damas, las flores.

Con el advenimiento de la Revolución en 1959 hay modificaciones en algunas concepciones sociales que implicaron a las creencias religiosas, lo que hizo que hasta más o menos los años 90 existiera en el pueblo cubano, cierta religiosidad, por decirlo de algún modo, cerrada, silenciosa, reservada a pequeñísimos espacios sagrados. En esos años, el bautizo y la boda por la iglesia era cuestión de fe, de seguir los preceptos de la iglesia, y eran decisiones que tomaban las parejas independientemente del parecer social.

Es para finales los años 80 e inicios de los 90, cuando ocurre este “despertar o reanimación” del quehacer religioso en el pueblo cubano (Castañeda y del Rey, 2002 y Ramírez Calzadilla, 2003). En este avivamiento está la apertura de la

religiosidad en Cuba, lo que paulatinamente se ha verificado en un viraje de las relaciones Iglesia-Estado y con las creencias de origen africanas, así como con los actores religiosos y agentes que conviven en la comunidad.

La religión tiene como rasgo fundamental la aceptación de lo sobrenatural con una existencia fuera de la conciencia (Ramírez Calzadilla, 2000), toda idea o acción que admita lo sobrenatural pertenece al campo de lo religioso, como que toda persona que crea en la existencia objetiva de lo sobrenatural es considerada un creyente religioso.

Al decir de Jorge Ramírez Calzadilla, cuando se habla de conciencia religiosa se tiene en cuenta las ideas, representaciones, juicios, símbolos, estados de ánimos, los cuales tienen un referente sobrenatural, lo que incluye aspectos cognitivos, valorativos y emotivos.

Influencias de la religión. Recorrido por la cultura cubana.

Antes de que llegaran los europeos al Caribe, Cuba formaba parte de la cultura aborígen antillana o cultura Aruaca, cuyo modelo social se basaba en una comunidad de pescadores, recolectores y algunas producciones artesanales muy primarias. La familia, el trabajo, el respeto a la naturaleza, y algunas prácticas religiosas no sistematizadas y apoyadas en la naturaleza, de las cuales se conocen pocas como el arieto, que era una fiesta para aplacar a los dioses que dominaban los fenómenos naturales; constituían los valores de aquellos primeros pobladores cubanos. Este modelo social desapareció bajo el genocidio de la conquista.

El cristianismo llegó bajo el rostro de un catolicismo intransigente, el conquistador solo veía a los indios a través del prisma de la ganancia y la fortuna. Eran tan sólo rebeldes, carentes de alma. Los intentos de evangelizarlos fueron infructuosos, querían que fueran a misa, que adoraran sus deidades y que comulgaran, todo esto de forma infructuosa.

El modelo español destruyó los moldes de la primera sociedad comunitaria, sobre ella cimentó una economía esclavista, base de un capitalismo incipiente e incompleto, con fuertes rezagos feudales.

El español se vio en la necesidad de importar fuerza de trabajo del África, cuyos hombres traían una conciencia religiosa y una religiosidad diferente a la del español. A partir de aquí en Cuba, empezaron a confrontarse diferentes modelos de religión y de la confrontación entre ellos se derivaron las diferentes corrientes religiosas que hasta hoy existen, entre las que sobresalen la Santería, Palo Monte, Abakuá entre las más conocidas. (Ramírez Calzadilla, 2003).

Desde ese momento, la nación cubana se conforma, principalmente, a partir del elemento hispano y los grupos de origen africano traídos como esclavos con religiosidades diferentes, quienes se fueron entretrejiendo con la población española. No debemos olvidar las aportaciones del legado aborigen que aunque no se manifiesta con la misma fuerza de lo africano y lo español, sus rasgos están presentes en el conocimiento herbolario que fundamentan algunas creencias afrocubanas en su relación con la naturaleza. Conocimiento de flora y fauna propiedad de la población indígena, pasada en buena medida a los africanos y por qué no a los españoles también.

Entre los siglos XIX y XX, por acción de otras influencias, entre ellas las inmigraciones económicas y las demandas de la zafra azucarera hicieron que chinos, judíos, y antillanos se instalaran a la Isla; y junto a ellos otras orientaciones religiosas y filosóficas, entre las que se pueden mencionar las de corte orientalistas como el bahaísmo, el teosofismo y, más recientemente, en círculos reducidos, otras asociadas a prácticas yogas, hinduistas, budistas, así como la religión islámica y la de los descendientes afro-haitianos como el Vodú. Todas ellas se han sumado al cuadro religioso cubano.

Por otra parte, el modelo norteamericano que entrara en Cuba con la intervención norteamericana produce sensibles cambios en lo cultural. Incorporó el protestantismo con la diversidad de denominaciones característica de la sociedad

estadounidense, y el espiritismo, nacido en las condiciones del pragmatismo de aquella sociedad.

Al decir de Rómulo Lachatañeré, el cubano frente a la religión católica se esfuerza en no desfigurarla, en no evadirla, pero sí en crear de ella agencias que le posibiliten acercamientos directos con lo sobrenatural, sucursales en donde se da entrada a todos los rasgos culturales y formaciones religiosas, que entran en juego en el mosaico de Cuba. De ahí nacen los rituales, ceremonias, técnicas mágicas “detrás de las iglesias” donde el individuo se adiestra en manejar lo sobrenatural y subsanar desajustes económicos y sociales.

Por lo que podemos concluir que en la cultura cubana y en sus raíces la religión ha desempeñado un papel significativo, aun cuando esta influencia haya sido bastante heterogénea, resultado de un complejo proceso de transculturación.

1959. Una nueva era para el pueblo cubano.

Los cambios radicales que se produjeron en ese año trajeron aparejados un viraje en el desarrollo de la cultura y la nación. Se lograron importantes avances en el mejoramiento de la vida social, fundamentalmente en la salud y la educación; y se estimuló al talento artístico y literario, así como se trabajó arduamente en cuanto a la igualdad y la equidad, en lo referente a los temas de género y raza. Se ampliaron las posibilidades de trabajo y se desarrollaron proyectos populares en las comunidades, donde interactúan actores y factores formales e informales. Sin embargo, la declaración del ateísmo de Estado y la influencia dañina de la aplicación descontextualizada del comunismo científico, abrió brechas en el proceso de integración nacional.

¿Por qué se abre este abismo discordante entre las relaciones de la Iglesia y el Estado?

En los inicios de la Revolución, los dirigentes de la Iglesia apoyaron los objetivos del Gobierno Revolucionario, pero pronto, la Iglesia se opuso a la nacionalización masiva de la propiedad, y las reformas educacionales radicales, y denunció los

crecientes lazos con la Unión Soviética. De ahí que la actividad fundamental de los sectores reaccionarios de la iglesia católica en Cuba se centró en la propaganda anticomunista en contra de la lucha de clases, de la unidad obrera y campesina, abogándose el derecho de dar consejos acerca de lo que convenía o no hacer a la Revolución.(Díaz Castañón, 2001)

Las tensiones que se desarrollaron en las relaciones iglesia –estado a partir de las medidas aplicadas, originó que la jerarquía eclesiástica y del laicado, pensaran seriamente en que se instauraría un gobierno comunista, por lo que acudieron a sus peores y más péfidas armas en todos los terrenos. No escaparon niños y padres. Mediante el uso detestable de las más cínicas mentiras, sembró el terror en decenas de miles de familias cubanas. Se utilizaron métodos conspirativos y clandestinos, arrancaron de sus hogares y de su patria a miles de niños, muchos de ellos todavía no han vuelto a ver a sus seres queridos. (Torreira y Buajasán, 2000)

La operación “Peter Pan” fue uno de los capítulos más sórdidos en la incesante campaña de mentiras, calumnias y fechorías cometidas contra el ser humano, la que puede catalogarse como el más inmoral e inhumano episodio que la historia conoce contra Cuba.

Durante los años 1959-1961, esta confrontación llegó a su clímax, a tal punto que generó y extendió la presunción, no siempre correcta, de que un religioso practicante era un potencial o real adversario del proceso revolucionario, no solo el practicante católico, sino que se extendió al resto de las religiones presentes en el cuadro religiosos cubano: yoruba, arara, bantú, espiritistas, entre otras, las que se vieron afectadas a tal punto que si aspirabas a que te hicieran el proceso para ingresar al partido, en el cuestionario se te preguntaba si profesabas alguna creencia e inclusive incluía la posible influencia religiosa familiar.

En 1982, Fidel visita el continente africano como muestra de amistad y en aras de lograr una colaboración entre Cuba y África, participa en ceremonias religiosas e intercambia con sus dirigentes, llegando a vestir la indumentaria de esa región.

Esto crea algo de revuelo en la población, la que interpreta el hecho como que nuestro Jefe había abrazado la religión africana.

En el año 1985 sale a la luz el libro de *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*. Este hecho, en muchos sentidos, fue interpretado como punto de partida oficial para el entendimiento que se estaba produciendo entre el Estado y la Religión como polos opuestos a nivel social. Era evidente que se estaba abriendo un espacio político para la Iglesia y al año siguiente se realiza un encuentro Nacional de la Iglesia de Cuba y el Estado, donde al final se vislumbra una apertura y un compromiso para lograr el entendimiento entre ambos.

La culminación de este proceso de cambio se produjo en el período comprendido entre los años 1987 y 1989, cuando la dirección de la Iglesia Católica hizo todo lo posible por mostrar apoyo a la Revolución Cubana y demostrar su pertinencia en relación con ella. Con posterioridad, las jerarquías de la Iglesia y el Gobierno se tendieron multitud de ramas de olivo de gran significación. Se concertaron relaciones entre Fidel y dirigentes de la Iglesia, y hasta los seminaristas fueron a cortar caña junto a miembros de la UJC (Luis F. Carneado)

La posición ideológica del cubano hasta el año 1989 se resume en: comunistas, ateos y creyentes.

La década del 90, trajo un nuevo despertar religioso en Cuba.

En los años 1990, la fisonomía de la sociedad cubana vuelve a cambiar. A partir de la crisis económica de estos años se agudizan las diferencias sociales que se habían superado en otro momento. Se desvalorizaron los valores éticos que se habían creados hasta entonces; las familias se desintegran aceleradamente, ya sea por problemas migratorios o por divorcios y análogamente a esto aumentan las iglesias y las manifestaciones religiosas de todo tipo.

Estos cambios sociales posibilitan una redefinición del espacio de lo religioso.

Muchas personas, ante el derrumbe del campo socialista y la situación económica en la que se veían involucrados, buscaban en la espiritualidad religiosa una

explicación a sus vidas, y abrazaban la fe religiosa como única alternativa para sus problemas. Esta situación abarcó a todas las creencias, tanto cristianas como de origen africano. A esto se suman los debates y acuerdos tomados en el IV Congreso del Partido, donde el análisis serio de la posición religiosa y la actuación y concepción revolucionaria, sitúan cada cosa en su lugar: la fe es propiedad intrínseca del hombre, la revolución es la obra social donde el hombre alcanza su proyecto de vida.

El advenimiento del siglo XXI, trajo una situación afortunadamente diferente. Se ha pasado de la confrontación directa a las reiteradas expresiones de voluntad de diálogo, a la aceptación virtual del hecho revolucionario y a la convivencia respetuosa y realista.

Ya no es una utopía que un creyente forme parte de las filas del partido, pues al desaparecer la situación coyuntural histórica a la que estuvo caracterizada por la más aguda confrontación política, en la que solía invocarse la fe religiosa en directa oposición a la Revolución (IV Congreso del PCC).

En cuanto a la vida social se ha observado una mayor participación en las actividades de corte religioso, entre las que se encuentran las conmemoraciones por la patrona de Cuba, la Virgen de la Caridad del Cobre, San Lázaro, la Virgen de las Mercedes, entre otros.

Se han retomado los bautismos, las comuniones, los matrimonios por la iglesia y la confirmación.

Se han sistematizados las asociaciones y organizaciones religiosas, entre las que se encuentran la Sociedad Yoruba, la Casa de 10 de Octubre, Organización Unida Abakúa, la Sociedad Ifá Iranlowo, la Casa del África entre otras.

Estas promueven proyectos e intercambios con la comunidad, se realizan actividades culturales y recreativas a puertas abiertas, para que creyentes y no creyentes participen de forma directa.

En la actualidad conviven en la comunidad un mayor número de profesionales practicantes que profesan la religión católica, cristianas o Yoruba. Además, hay un aumento creciente del elemento migratorio, tanto interno como externo, para hacerse santo, lo que ha incidido en la expansión de la diáspora africana, un fortalecimiento institucional que ha abierto un mayor diálogo entre los espiritistas cubanos y extranjeros, un intercambio y apoyo de las iglesias protestantes cubanas y de otros países americanos. Todo esto ha facilitado la entrada de literatura y las invitaciones a participar en eventos con carácter internacional, aunque se celebren dentro del país.

Las prácticas espiritistas de tipo cordón y cruzado han aumentado en el número de practicantes, en las sesiones y lugares para su realización, así como personas que se dedican a la adivinación, quienes ya no son vistas como “estafadores o engañadores”.

En general, el comportamiento sociopolítico del campo religioso cubano a lo largo de la década del 1990 hasta los años transcurridos del siglo XXI, transita por dos momentos principales y definitorios: Por una parte están las circunstancias que rodearon al Período Especial. Y por otro, las tendencias hacia un acercamiento oficial al diálogo. En Cuba como en otros países, lo sobrenatural se está presentando de diversas formas, como pueden ser en objetos, fuerzas, fenómenos, procesos, entes, abstracciones, pertenecientes a sistemas religiosos de diferentes culturas que se han ido incorporando al conjunto religioso final. Cada uno es libre de asumir este fenómeno según su sistema de pensamiento y valores, pero respetando siempre posiciones opuestas a la suya y evitando confrontaciones.

Bibliografía

Betto Frei: *Fidel y la Religión*. Ed. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

Calzadilla Ramírez Jorge: El campo religioso cubano en los 90. Revista Temas No 12-13. 1998.

---- *Cultura y reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas No. 35, año 2003.

Carneado, Luís Felipe. Al partido lo que es del partido y a Dios lo que es de Dios. Editorial Capitán San Luís.1992.

Castañeda Yalex y Annet del Rey: *El reavivamiento religioso en Cuba*. Revista Temas, No. 31, 2002.

Castro Ruz, Fidel. Comparecencia del Comandante en Jefe en la TV cubana. Periódico Granma, 3 de febrero de 1998.

---- Comparecencia televisiva del Comandante en Jefe, el viernes 16 de enero de 1998. Periódico Granma, 28 de enero de 1998.

Cuba. - El Papa habla a los cubanos. Visita pastoral a. (Discursos). México, 1998.

ISSN 2222-0828 Casa del África. 17 Taller de Antropología Social y cultural Afroamericana.27 Aniversario CASA del África

Kirk- Jonh H: *La iglesia católica en Cuba*. Revista Temas No. 2, 1995.

Lachataneré, Rómulo. El sistema religioso de los afrocubanos. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.pp-390-392 en la nueva democracia New York-febrero 1942

López Amós: *El espíritu desde lo cultural*. Revista Caminos, No. 29- 30, año 2003.

Torreira Crespo, Ramón y José Buajasán Marrawi. Operación Peter Pan. Un caso de guerra psicológica contra Cuba. Segunda edición, Editora Política. La Habana, 2000.